Historia de tres Actores

(CUENTO ANALITICO)

Por Iván Montoya.—Para el programa de Arsénico y Encaje por TEATELCA de Telecom y que junto con el Oleo de Juan Fernando Polo fueron ideados para ilustrar la última tapa y contratapa.

BUFOL, TRAGOID y ANALIT, los tres actores del teatro, iban por los caminos del mundo haciendo sus representaciones, de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad y en cada lugar donde se reunía la gente suficiente para hacer una función.

Se anunciaban como «Los Actores de la Vida» y las personas acudían animadas por la novedad de lo que tan pocas veces sucedía.

BUFOL representaba cada vez a la Comedia. Maquillado con risa de payaso hacía las delicias del público, con sus gracias, sus picardías, sus sátiras a los gobernantes, sus remedos a los místicos y sus alocados desenlaces. El público reía y agradecido por el olvido momentáneo de sus penas, regalaba al actor con aplausos y monedas lanzadas al escenario.

TRAGOID a su turno, enternecía a los espectadores con sus trágicas actuaciones, de dolor, de pena, de crímenes, venganzas, incestos y finales de sangre y muerte. Las gentes viendo empequeñecidos sus problemas y males ante tales tragedias ficticias, aplaudían casi histéricas y cubrían de monedas el escenario como pago a un alivio que sentían.

Para ANALIT en cambio, ,los resultados eran diferentes. El público no aplaudía ni gratificaba al actor. Meditaba. Se miraban unos a otros y se enardecían. Las representaciones de ANALIT, eran muy parecidas a la vida real que vivían y viven las gentes de cualquier pueblo, de cualquier ciudad o de cualquier parte; la carestía de la vida, los salarios bajos, injusticias de patronos, la miseria, el hambre y las enfermedades. Temas así, callaban a las gentes, pues los hacía pensar en los de sus vidas angustiadas, llenas de dificultades.

ANALIT sentía que fracasaba cada noche ante el notable éxito de sus dos compañeros y resolvió dar término a su idea de fracaso en una ciudad donde coincidencialmente los problemas rebasaban la paciencia de los habitantes y estimulaban sus ánimos a frenar la situación.

Esa última noche, ANALIT dejó que sus «rivales» hicieran su trabajo. Cuando BUFOL regresó a su camerino, lo apuñaleó con la daga de las Tragedias de TRAGOID, pasó al camerino de éste e improvisándole para un nuevo tema de sus dramas le clavó su propia daga ensangrentada en el corazón. Les cortó a los dos muertos las cabezas, las ató a un cordón dorado y salió al escenario. Exibió ante los espectadores las cabezas chorreantes de sangre y les dijo: «He aquí a los falseadores de vuestra realidad, a los deformadores de la verdad, a los que con mueca de risotada o un llanto dibujados, os quieren hacer olvidar los problemas de donde salen vuestras penas y a los causantes de vuestros males».

El público atónito vio salir a ANALIT prisionero de los guardias que lo llevaban hacia la cárcel o la casa de insanos.

BUFOL y TRAGOID se habían vengado pues ANALIT iba riendo y llorando a una vez como histérico o loco.

Grabadas se quedaron en las mentes de todos, las caras de los muertos como un recuerdo del Teatro.Al amanecer, después de aquella fatídica función los espectadores se quedaron comentando: no sobre las gracias de BUFOL ni las tragedias de TRAGOID sino sobre la representación de ANALIT.

Fue ese mismo día, que empezaron desde temprano las intranquilidades y manifestaciones que dejaron por saldo al final del día: varios muertos, un palacio incendiado, bellos carros destruídos y un toque de sirena que ordenaba encerrarse a dormir temprano.

IVAN MONTOYA

Oleo de Juan Fernando Polo, de dos metros por uno.
Juan Fernando Polo, profesor de Artes Plásticas en el Conservatorio Antonio María Valencia, Instituto de Cultura Popular y Academia Particular de Artes Plásticas.

(Foto Mercedes Sebastián)